

Barna 10 de julio 86.

Mi simpático amigo y
maestro: por fin llegó
á mis manos el no de La
Epoca que reproduce la
carta de Ud. á La Prensa
de Buenos-Ayres. Inútil
es decir si sé agradecer los
desinteresados y muy honra-
dos elogios que en ella diri-
ge Ud. á mí - y no es por-
ma - tanto humildes obras.

Pero después de esto he de
decirle una cosa. Que sea
Ud. invicto en la novela me
parece muy bien y yo, ardien

Te admirador de Vd., me regocijo de ello; pero que quisiera Vd. serlo en esa dichosa cuestión del lenguaje en que yo escribo, ya no puedo consentirlo sin dolor. Y me causa dolor era contumacia, era imperitencia, porque me parece tan increíble en un escritor de raza como propia y muy lógica nublada de parecerme en un retórico. Y Vd. no es un retórico, amigo mío! Vd. sabe que el lenguaje es algo más que una combinación amosaicada de letras y de giros: Vd. sabe que sale del alma, jugoso y palpitante, como exteriorización del pensamiento, y que no hemos de atropellarlo ni someterle a tortura ni

afearlo con los afertes de la traducción, si queremos ser leales al pensamiento y al público que nos lee. Ya que yo al escribir en castellano he de traducir, no me obligue pues a poner en castellano mis novelas, si es que Vd. me quiere bien como yo creo.

Pero en fin yo veo a través de la preocupación de Vd. un dero por demás cariñoso, y se lo perdono a Vd. Todo. Las falsas leyes que descubre Vd. en nuestra gramática inclusive y me enorgullecí con una similitud tan cariñosa y en Turista como la que Vd. me propuso. Enté Vd. por su parte plenamente convencido de que yo correspondo a ella con toda el alma.

Por esto, porque te quiero a Vd. de veras, me duele tan bien ver que se haya hecho

diputado. Usted se debe al arte
por completo; la política ha
de robarle mucho tiempo y
ocasionarle disgustos y deves
ganos. Por qué pues, las em-
prende Ud. por ahí? Se me
figura que no puede Ud. tener
temperamento para ello. No
lleve Ud. pues á la práctica poe-
sias patrióticas ni, pero poesias
al fin cuando el diputado
es ante todo y sobre todo un
artista de sangre.

Y aquí acabo por falta de
tiempo. Si necesita Ud. de mí
desde el 15 del corriente hasta
el 15 de Aibre no tiene más que
escribirme á Puigcerdá, donde
seguiré á sus órdenes. Dentro
pocos días, le haré remitir^á Ud.
un ejemplar de Las Naviposa
en el que hallará Ud. Traduc-
dos además algunos cuadros
que no conoce.

Reitero mis gracias más ex-
presivas y me repito seguro y
caluroso Admirador de Ud.
Francisco de S. J.

Francisco de S. J.